

*Un escritorio con una máquina de escribir y una pila de papeles, algunos tirados por el suelo. Frente al escritorio, un sillón, y detrás, una percha con un paraguas. Empieza a sonar Main Titles de Alfred Newman. Se enciende un foco y aparece la figura recortada de BETTE que, poco a poco, se acerca al centro del escenario. Luz frontal.*

BETTE

Dicen que la vida empieza a los cuarenta. A mí eso me parece una... solemne tontería. En mi caso, pensé que la vida... mi vida... acabaría a esa edad. No fue así, pero... bueno, ya saben lo que me gusta un drama. Cuando era niña, mi vestido se prendió con las velas del árbol de Navidad. Enseguida me echaron una manta por encima, aunque... eso no evitó que sufriera quemaduras. Pero, lo que mejor recuerdo es... esa mezcla de... miedo y... placer morboso que sentí al ser el centro de atención. Cuando quitaron la manta de mi cara, decidí no abrir los ojos. Me puse de pie... y empecé a caminar con los brazos extendidos y los ojos cerrados. Todos a mi alrededor parecían desolados. Pensaban que me había quedado ciega y, durante un buen rato, dejé que lo creyeran. Sabía que aquel era mi momento, mi gran momento dramático y... me propuse saborearlo... con toda intensidad. Creo que ahí fue donde empecé todo. En aquel incendio... En fin, como les decía, a los cuarenta empezó la época más negra de mi vida. Diez años de enfermedades, accidentes e interminables problemas familiares. Pasados los cincuenta, sola, sin trabajo y sin marido... me vi obligada a poner un anuncio en el *Hollywood Reporter*. Todos me suplicaron que no lo hiciese, pero... lo hice. Bastaba que alguien me dijera lo que tenía... o no tenía que hacer... para que hiciese justo lo contrario. Mis errores son míos... y yo sola... soy responsable. No buscaba dinero, tan sólo quería trabajar. Nunca fui pobre, pero tampoco rica. Entre otras cosas porque... nunca... sería capaz de largarme a Suiza y robarle a este país, como han hecho muchos otros. Eso sí, me he pasado media vida quejándome, lo sé. Pero, créanme, jamás planteé un sólo problema sin tener una buena razón para ello. En cualquier caso, ese anuncio fue una bomba. Una auténtica bomba de relojería en aquel Hollywood machista y mojigato. Como muchas de las decisiones que tomé en mi vida, tampoco aquella fue fácil. Aunque, a decir verdad, las cosas difíciles, no solo no me preocupan, sino que... hasta me ponen un poco. Si no me creen... vengan conmigo *(da la espalda al público, amaga con irse, pero antes se gira hacia proscenio)*. Ah, y no olviden ajustarse los cinturones... esta noche vamos a tener tormenta.

*Empieza a sonar Bette Davis eyes de Jackie DeShannon mientras disminuye la luz. Justo antes de salir, BETTE se cruza con LUKAS. Se detienen y se miran brevemente a los ojos. Después, LUKAS entra bailando al ritmo de la canción. Lleva sombrero y gabardina. Cuando llega al escritorio, lanza el sombrero hacia la percha. Después se quita la gabardina y la arroja de cualquier manera sobre el sillón. Se sienta, pone una hoja en la máquina de escribir y empieza a teclear. Después se detiene y se dirige al público.*

LUKAS

En 1926 una chica de Lowell, Massachusetts, tiene un sueño. Quiere ser actriz. Su nombre es Ruth Elizabeth Davis, pero los más cercanos la llaman Betty. No es guapa. No es alta, no es esbelta. Tampoco sabe si tiene talento o no. Y, sin embargo, hay algo en ella que la hace especial. Posee fuerza, determinación, y muchas otras cosas que ni ella misma sospecha en ese momento. Pero... de eso hace ya más de treinta años. Ahora estamos en Los Ángeles, California. Una mañana de septiembre de 1962. Parece un día cualquiera, pero no lo es. Recuerdo este día como si fuera... hoy. ¿Cómo olvidarlo? ¿Cómo... olvidarla? Mi nombre es Lukas Heller, y esto... es el *Hollywood Reporter*.

*Empieza a aporrear el teclado mientras en la puerta aparece BETTE.*

BETTE

*(Desde la puerta.)* ¿Es esta la sección de anuncios?

LUKAS

*(Sin apartar la mirada de la máquina de escribir.)* Adelante.

BETTE

*(Avanza escrutando con sus grandes ojos cada rincón de la oficina.)* ¡Menuda pocilga!

LUKAS

*(Mirándola de soslayo, sin prestar mucha atención.)* ¿En qué puedo ayudarla?

BETTE

¿Es aquí donde ponen esos anuncios?

LUKAS

Eso depende *(marca con un lápiz algo en el texto que está escribiendo)*. ¿A qué anuncios se refiere? *(vuelve a mirarla y se levanta sobresaltado.)* ¿Oiga, no es usted...?

BETTE

No se moleste, no hace falta que se levante.

LUKAS

Pero usted... usted es...

BETTE

Ni que hubiera visto un fantasma. Tranquilícese, no estoy muerta. Todavía no. Aunque... a más de uno le gustaría. ¡Quiere dejar de mirarme así! ¡Por Dios! ¡Sí, soy yo! Soy Bette Davis.

LUKAS

¡Es... increíble!

BETTE

¿Le parece increíble que siga viva?

LUKAS

No, no, yo... yo soy un admirador, he visto todas sus películas. Verá cuando se lo cuente a los muchachos, no se lo van a creer. ¡Bette Davis en mi oficina!

BETTE

Todavía no me ha contestado. ¿Es aquí donde ponen esos... horribles... anuncios?

LUKAS

Disculpe. Sí, bueno... aquí es.

*Recoge la gabardina y la coloca en la percha.*

BETTE

Quiero poner uno.

LUKAS

¿Un anuncio?

*Termina de recoger los papeles del suelo y los coloca encima de la mesa.*

BETTE

¡Pues claro! ¿Qué otra cosa espera que ponga? ¿Un huevo?

LUKAS

No, claro que no... ¿Qué tipo de anuncio?

BETTE

Una demanda de empleo.

LUKAS

Es... broma ¿verdad?

BETTE

¡Míreme bien! ¿Me ha visto cara de estar bromeando?

LUKAS

No. No, no. Desde luego que no.

BETTE

Entonces, haga... lo que sea que tenga que hacer *(Se sienta en el sillón y saca una pitillera plateada mientras LUKAS la mira impassible.)* Bien. ¿Está preparado?

LUKAS

¿Preparado?

BETTE

Para tomar nota. Va a tomar nota ¿no? ¿O quiere que se lo dé por escrito? *(Saca un cigarro y lo enciende.)*

LUKAS

Oh, sí. Sí, sí, claro *(se sienta en la silla del escritorio.)* Dígame.

BETTE

*(Dicta a LUKAS mientras éste teclea en la máquina de escribir.)* Madre de tres hijos... Divorciada... Treinta años de experiencia como actriz de cine... *(Elevando una pierna y asintiendo con la cabeza.)* Todavía con movilidad y... más amable de lo que dicen los rumores.... Busca empleo estable en Hollywood. Bette Davis... Con eso bastará... ¿no?

LUKAS

Pues... sí. Creo que... creo que con esto es suficiente. *(Extrae la hoja de la máquina de escribir.)*

BETTE

Mi vida en... treinta palabras. Ni una más, ni una menos. ¿Le parece eso... suficiente?

LUKAS

Pues yo...

BETTE

Tal vez lo sea. Mi vida no ha sido más que eso... trabajo... y más trabajo. Siempre cuesta arriba. Siempre... por el camino más difícil. Pero ¿sabe una cosa? Nunca... jamás trabajé para ganarme la vida. De eso puede estar seguro. No... nunca he trabajado para vivir, sino... para estar viva.